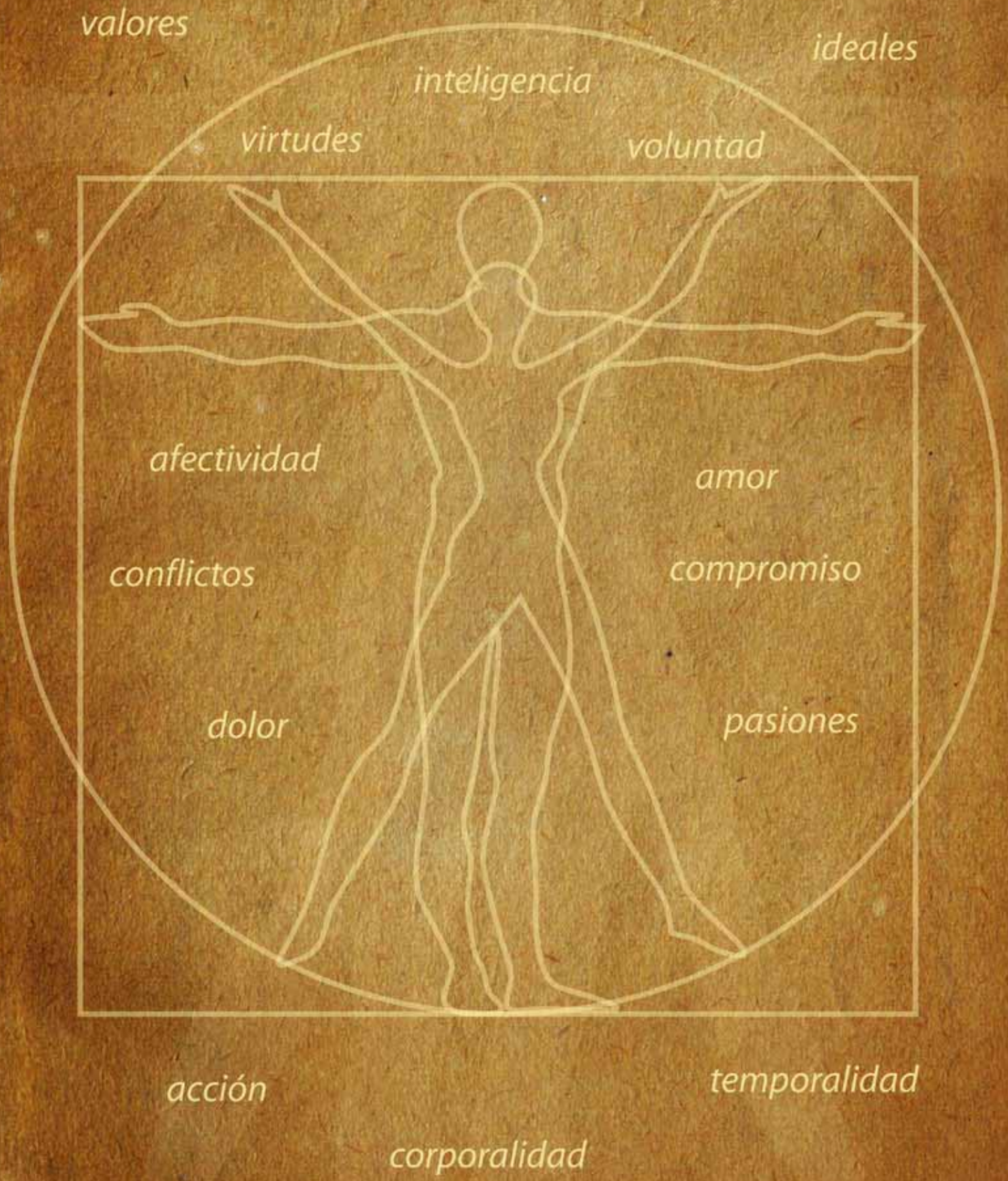


Fundamentos de la **PERSONA**





Una visión estratégica del proceso de personalización (II Parte)¹

Miguel Jarquín²

I. Orientación centrada en el expandirse de la conciencia

La historia de las culturas nos da testimonio de cómo éstas se construyen, se destruyen, se re-construyen y se perpetúan o autogeneran. Esta forma dinámica de ser, fue vista por Hegel como dialéctica y en su monumental obra nos habla de este modo:

“El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación. El espíritu, ciertamente, no permanece nunca quieto, sino que se halla siempre en movimiento incesantemente progresivo. Pero así como el niño, tras un largo período de silenciosa nutrición, el primer aliento rompe bruscamente la gradualidad del proceso puramente acumulativo en un salto cualitativo, y el niño nace, así también el espíritu que se forma va madurando lenta y silenciosamente, hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medio de síntomas aislados; la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son los signos premonitorios de que algo otro se avecina. Estos paulatinos desprendimientos, que no alteran la fisonomía del todo, se ven bruscamente interrumpidos por la aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del nuevo mundo”³.

1 La I Parte de este artículo fue publicada en la Revista PERSONA N° 7, Año II, abril 2008, pp. 95-106.

2 Doctor en Psicología, Director del Centro de Estrategias para el Desarrollo (Guadalajara, México), Promotor del enfoque existencial-personalista. (Ver más en nuestro link de Autores).

3 Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Prólogo. I. 3. p. 12.

Me permití esta cita *in extenso* porque considero que este texto es relevante por varias razones: a) apunta el motivo por el cual he elegido a la fenomenología y a la hermenéutica como el método descriptivo y comprensivo, respectivamente, de lo que nace-muere-renace- permanece y se renueva; b) explica el planteamiento dialéctico que fue continuado en modos distintos por Marx, Kierkegaard y Nietzsche; c) esclarece un tema que ya está en su escrito, pero que no descubrió, ni tampoco sus seguidores y adversarios, y que he de reconocer, es fruto del siglo XX y es el llamado de permanencia, perpetuación, proyección o presencia que son hijos del pensar existencial y personalista.

Heidegger, continuador y renovador de la fenomenología, explica que ésta no es ni una *posición*, ni una *dirección*, sino un método cuyo fin es aproximar a la persona a la realidad. Esto no quita que detrás de ella y con ella, la persona sí tenga una *posición* y una *dirección*. Su lema, siguiendo a Husserl podría enunciarse así: *¡a las cosas mismas!*

La palabra se remonta al griego de los vocablos *phainómenon* y *logos*. En primera instancia sería el tratado de la ciencia de los fenómenos. Saltaré las reflexiones que nos llevarían a una definición más precisa y directamente la traigo a colación: *...permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo, efectivamente por sí mismo*⁴.

No es mi fin aclarar toda esta propuesta, sólo deseo añadir que la verdad fenomenológica es captar el *estado de abierto del ser*. Por tanto, sólo la podemos entender como *posibilidad para develar al ser*. Husserl buscaba describir las estructuras esenciales puras, presentes y manifiestas en el campo intencional de la conciencia. Puedo ver como meta de la fenomenología la de *reconstruir el mundo interior experimental del sujeto*.

Usaré una descripción de Van Den Berg cuando explica las tres dimensiones del cuerpo según la distinción que hace Sartre y que nos introducirá brevemente a lo que hace el fenomenólogo:

“...El alpinista que el día anterior programó sus planes y discutió con los amigos su deseo de alcanzar una cima difícil, desecha sus intenciones tan pronto como da el primer paso sobre el terreno difícil de la escalada. Ya no piensa en sus botas, a las que una hora antes había prestado tanta atención; se ‘olvida’ del bastón que le sirve de apoyo durante la escalada

4 Heidegger, M.: *El ser y el tiempo*. Introducción. Cap. II, 7, C, p. 45.

y con el que tantea la seguridad de un punto de la roca; 'ignora su cuerpo' que durante los días anteriores había entrenado con vistas a esa excursión, y no se detiene a pensar en el plan escrupulosamente calculado que ocupaba su atención el día antes. Porque sólo olvidando, en un cierto sentido, sus planes y su cuerpo, podrá dedicarse a esa laboriosa tarea que ha de llevar a cabo. Lo que queda, psicológicamente hablando, es sólo la montaña: él se halla absorto en su estructura, sus pensamientos están absolutamente polarizados por ella. Precisamente porque olvida su cuerpo, este cuerpo podrá realizarse como cuerpo viviente. El cuerpo (al igual que el plan) es realizado como *paisaje*: la longitud de su cuerpo aparece ante el trozo de pendiente insuperable que obliga a dar un rodeo, la medida de sus pasos se pone en evidencia ante la naturaleza de la pendiente que será posible escalar para él, el tamaño de su pie queda probado por las medidas de los puntos saledizos que sirven de apoyo a los mismos pies. La fatiga de su cuerpo aparece en primer término ante la distancia o inaccesibilidad de la cima y ante las partes demasiado escarpadas del camino que presagia la cima"⁵.

Al amparo de esta concepción, trataré de describir este proceso de desarrollo como el despliegue de la conciencia en términos de profundidad que espiritualiza al ser-en-el-mundo con signos de complejización o complejidad, simplemente. Nuestro siguiente esquema es tridimensional ya que expresa las tres avenidas por las que la persona se abre al ser: espacialidad, temporalidad y complejidad. (Fig. 1).

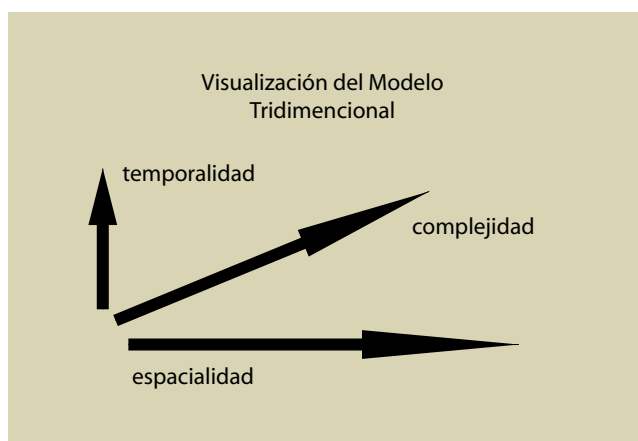


Fig. 1

5 Van Den Berg, J. H.: *El cuerpo humano y la significación del movimiento humano*, para la obra conjunta que dirigió Hendrik M. Ruitenbeek intitulada *Psicoanálisis y Filosofía Existencial*. 2, pp.139 y 140.

1) *Individuación*: es la vivencia que lleva a la acción y efecto de *individuar*, según el diccionario. Individuar es especificar una cosa u organismo. En el terreno de las cosas, la individuación les viene de fuera y es básicamente *estática*. Por ejemplo, un jarrón es hecho desde fuera por el artífice y permanece en ese estado hasta que alguien o algo lo modifique. En el caso de los organismos, la individuación les viene de dentro de sí mismos. Ciertamente, la consolidación y la imagen de esa individuación tiene otro polo que viene de fuera, sobre todo en la realidad peculiar de los seres humanos. Paul Ricoeur nos recuerda: *la individualización puede caracterizarse, en líneas generales como el proceso inverso al de la clasificación, que elimina las singularidades en provecho del concepto*⁶.

La individuación es la búsqueda, por un lado, de un proceso de desarrollo, y por otro, el alcance de una totalidad, como meta de realización como lo expresa Jaspers en su magnífica obra: *buscamos la unidad, el aislamiento y el acabamiento de un bios*⁷.

La individuación nos lleva a *determinar a los individuos de una especie*. A su vez, el individuo es *cada ser organizado respecto de la especie a la que pertenece*. Podemos afirmar que es la categoría del ser de tomarlo como *indiviso*. Para decirlo de otra manera, es la necesidad de los seres de ser tomados en cuenta como una totalidad y no confundirlos con cualquiera de sus partes. La individualidad se enfrenta por un lado a la generalidad en la que cada ser está en medio de una clase o corporación y por otro, a la ingente realidad de ser rajado y comprendido tan sólo por una de sus partes. En la primera, trata de resaltarse de la clasificación, como un estudiante que aunque lleve el uniforme que todos portan, él lo usa de tal manera que se distingue de los demás. Spinoza lo entrevió con la siguiente expresión: *todas las cosas, en cuanto son, se esfuerzan por persistir en su ser*⁸.

El camino de la humanidad rumbo a la individuación le llevó miles de años. Mi visión sobre esto es que los seres vivos nacen *en manada* y permanecen casi siempre en ese estado. No existe propiamente dicha una vivencia de individuación, sino que *viven en y para el grupo*. Considero que la enseñanza que tuve sobre el hecho de que primero existía el individuo y luego formaba el grupo, no es tan cierta; me parece una interpretación renacentista

6 Ricoeur, P.: *Sí mismo como otro*. Primer estudio, I, p. 2.

7 Jaspers, K.: *Psicopatología General*. Cuarta parte, XIV, 1, c, p. 744.

8 Spinoza, B.: *Ética*. III, prop. VI.

que después se acentúa en el romanticismo con la obra de Jean-Jaques Rousseau en sus trabajos de *El Emilio* y *El contrato social*, además de otros autores y escritos. El individuo viene ya con una conciencia de sí mismo y cándidamente se une a los demás cuando llega a la edad necesaria. El liberalismo reforzó esta perspectiva que marcaría el camino de la explicación capitalista.

Me atrevo a decir que el ejemplo de los seres humanos es muy ilustrativo para mí: el feto no es un individuo, es un órgano de la madre. Durante un tiempo, permanece en un estado de inocencia sin saberse a sí mismo. Respira desde otro, se alimenta desde otro, aunque su crecimiento lo hace desde sí mismo. Sólo cuando empieza a existir, inicia el camino hacia la individuación. Ya lo dijimos anteriormente, es desde el parto que él inicia su vida como *ser-arrojado-al-mundo*, es decir, como individuo. Sin embargo, pasará algún tiempo hasta que esta conciencia de sí mismo se desarrolle.

En la vida de la humanidad, este proceso culminó, al menos, en la experiencia de un pueblo: Grecia. Seguramente sucedió en otros pueblos y lugares, sin embargo, éste llegaría a marcar la historia de la humanidad desde su creencia que configuraría al *mundo occidental*. Bástenos recordar la obra que empieza en Homero al privilegiar al héroe como el individuo que avanza a costa de todo y de todos. Además, pletórico de cualidades como podemos leerlo en el siguiente pasaje:

“Pero levantóse Néstor, suave en el hablar, elocuente orador de los pilios, de cuya boca las palabras fluían más dulces que la miel -había visto perecer dos generaciones de hombres de voz articulada que nacieron y se criaron con él en la divina Pilos y reinaba sobre la tercera-, y benévolo les arengó diciendo...”⁹

Estas y otras cualidades eran deseadas por los padres para que sus hijos las tuvieran en ellos. Una plegaria del gran guerrero Héctor nos lo permitirá escuchar:

“Así diciendo el esclarecido Héctor tendió los brazos a su hijo, y éste se recostó, gritando, en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: dábanle miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo, que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonriéronse el padre amoroso y la venerada madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y

meció en sus manos al hijo amado, y rogó así a Júpiter y a los demás dioses: ‘¡Júpiter y demás dioses! Concededme que este hijo mío sea, como yo, illustre entre los teucros y muy esforzado; que reine poderosamente en Ilión; que digan de él cuando vuelva de la batalla: ¡es mucho más valiente que su padre!; y que, cargado de cruentos despojos del enemigo a quien haya muerto, regocíjese su madre el alma’”¹⁰.

Odiseo es un modelo de la vida individual, aguerida y aventurera. Es el recorrido del hombre para regresar a casa. Penélope es la imagen de la mujer solitaria, asediada por los hombres y el poder; empero, ella es fiel y *espera contra toda esperanza* el regreso del ser amado. De cualquier manera, la incredulidad, la infidelidad y las traiciones están en el corazón de la aventura del regreso y de la espera. Cientos de años después, *la tragedia griega* se encargaría de focalizar su obra, precisamente en la vida de los grandes héroes solitarios: Edipo, Antígona, Ajax, etc. Estos hombres y mujeres se enfrentan al caos y con su libertad, convierten las circunstancias en destino. Ángel Ma. Garibay, en su *Introducción a Las siete tragedias* de Esquilo describe la grandeza de esta obra histórica: la tragedia griega.

“El pueblo griego, amante de la luz y de la vida, hizo de la tragedia primero, de la comedia, más tarde, la expresión de la opinión, la censura o la alabanza pública, el comentario de los hechos y la memoria viviente, social y tradicional, de progreso y de amor al pasado, y el relicario mismo de mitos vetustos y tradicionales que iban muriendo. Por esto el teatro helénico es fundamental para las raíces de nuestra cultura”¹¹.

Max Scheler nos describe de manera inmejorable lo que es el héroe trágico: *el héroe es el intrépido que tiende hacia lo desconocido y gana allí nuevo terreno para la vida*¹².

La heroicidad individual se vuelve uno de los ideales básicos de occidente. Esta individualidad no ha de ser buscada a rajatabla, como sucede en la modernidad y sobre todo, en algunas visiones que rayan a veces en el egoísmo existencialista y reaccionario de corte sartreano que ha marcado a la psicoterapia de Perls, a la facilitación de Rogers y algunos más. La

9 Homero: *La Ilíada*. Canto I, 245 p. 4, A.

10 Ibid., Canto VI, 466 y 476, p. 52.

11 Garibay, A. M.: *Introducción* para la obra de Esquilo, *Las siete tragedias*. p. XII.

12 Scheler, M.: *El santo, el genio, el héroe*. Apéndices, D, p. 135.

oración de la *gestalt* que Fritz heredó a sus seguidores es un ejemplo de lo que vengo diciendo:

“Yo hago lo mío tú haces lo tuyo.
No estoy en este mundo para satisfacer tus
esperanzas,
Ni estás tú para satisfacer las mías.
Tú eres tú. Y yo soy yo.
Si por casualidad nos encontramos, es hermoso;
Si no, nada puede evitarlo”¹³.

La individuación es un proceso fundamental de la energía universal y como planteaba al inicio de este apartado, paradójicamente, en el mundo de las cosas, pareciera ser más compacta y segura la individuación, ya que cada objeto es totalmente él mismo, casi sin distancia con él. Sin embargo, en su centro, no hay nada que favorezca la permanencia de la individuación, sino al contrario, el tiempo lo corroe y lo desintegra. Lo peor de una casa es no estar habitada. Se acaba. Se desmorona.

En los seres vivos sucede a la inversa: llegan como un manojito deshilachado que poco a poco cobra forma como totalidad, es una virtualidad que se va actualizando, una simplicidad que se va diferenciando y su origen está en el *impulso vital*, así como lo entendió Bergson. La esencia de la vida está en proceder *por disociación y desdoblamiento*. Gilles Deleuze interpreta muy bien el pensamiento de nuestro autor al escribir: “todo acontece como si la Vida se confundiera con el movimiento mismo de la diferenciación en series ramificadas”¹⁴.

Un texto inmortal del maestro de la intuición nos lleva de la mano a entender este proceso que terminará en la idea de *la identidad original*: “la esencia de una tendencia vital es desarrollarse en forma de haz, creando por el solo hecho de su crecimiento direcciones divergentes entre las que se reparte el impulso”¹⁵.

Podemos decir que la diferenciación es una *actualización* ya que se disocia según las líneas de diferenciación que le abren un camino a seguir y, además, da testimonio en cada línea de su unidad y completud. Es entrega total en cada brecha que explora, como nos lo puede mostrar el siguiente esquema (fig. 2).

El autor de *la evolución creadora* distingue entre lo real y lo virtual, afirmando que... “lo real es a imagen y semejanza de lo posible que realiza, lo actual por el contrario no se parece a la virtualidad que encarna”¹⁶.

Me parece pertinente hacer una aclaración, a partir de esta idea enunciada anteriormente y que resulta sumamente vigorosa para nuestro planteamiento: el desarrollo del potencial humano no hay que entenderlo en el primer sentido, aunque muchas veces corramos ese riesgo. El movimiento de actualización no es un desarrollo (des-enrollo) de algo que basta con extender, como si ya estuviese potencialmente en el inicio. El ejemplo más elemental es el de una alfombra que se des-enrolla, expandiéndose en su totalidad, pero nunca da nada más de lo que ya está en el rollo primigenio. La distancia entre lo que es y lo que puede *llegar-a-ser*, es mínima, como ya lo habíamos visto. El caso de una semilla es menos claro, y además, en muchas ocasiones ha sido la metáfora para explicar el despliegue del potencial. Empero, su historia futura la lleva inscrita casi totalmente en su germen. Un pino o un manzano, lo serán por siempre, y aunque pueda haber mutaciones notables, no perderán su fisonomía, a menos que rompan con la especie. La distancia entre su *ser* y su *poder-ser*, es mayor en el mundo de la vida que en el mundo de las cosas. Aún así, el pasado es destino.

En el mundo de las personas, las líneas de la vida y la conciencia se abren enormemente, tanto que a veces parecerían irrecognocibles los seres de una casta a otra. Recordemos al *héroe norteamericano* de la segunda guerra mundial, contra el *anti-héroe norteamericano* del conflicto bélico en Viet Nam. Las formas de comprender el mundo se van ampliando y enriqueciendo. Situaciones que en una época parecerían imposibles, generaciones después se vuelven cotidianas. Pensemos en el derecho al voto de la mujer, en la lucha abierta contra el maltrato, en la reducción de la jornada de trabajo en los últimos cien años, y un sin fin de ejemplos que podríamos dar. Maslow describe este proceso en sus artículos seleccionados en 1969:

“La autorrealización es un proceso progresivo; significa hacer cada una de las elecciones entre mentir o ser honesto, robar o no robar en un momento dado, y significa hacerla como una elección hacia el desarrollo. Esto es un avance hacia la autorrealización”¹⁷.

13 Cfr. Shepard, M.: *Fritz Perls. La terapia gestáltica*.

14 Deleuze, G.: *El bergsonismo*. Cap. V, p. 99.

15 Bergson, H.: *La evolución creadora*. 571, 90.

16 Deleuze, G.: *Ob. cit.* p. 102.

17 Maslow, A.: *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. Parte 1, cap. 3, p. 58 Ed. Trillas. México,

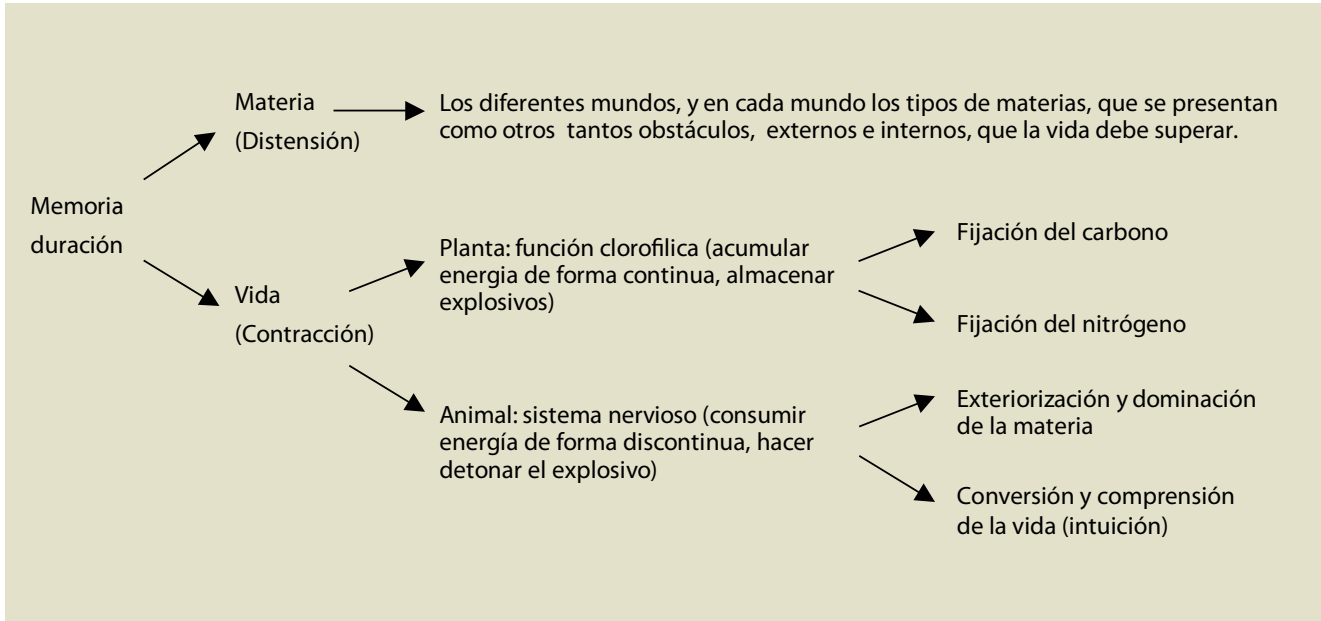


Fig. 2¹⁸

Federico Nietzsche, con su poderoso estilo nos lo grita a través de un rayo estruendoso:

“Yo os anuncio al *Superhombre*. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Hasta ahora todos los seres han dado de sí algo superior a ellos; ¿queréis ser vosotros el reflujo de ese flujo, y regresar a la bestia mejor que superar al hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión, o una dolorosa vergüenza. Pues eso debe ser el hombre para el Superhombre: una irrisión, o una dolorosa vergüenza”¹⁹.

Podríamos continuar esta línea de reflexión, pero creo que es suficiente para avalar la distinción que sugiero. El potencial humano no es un poder que duerme agazapado en el fondo oculto de nosotros, sino una acción poderosa que nos impulsa hacia adelante, atrayendo el *por-venir* hacia nosotros, de tal manera que el destino no viene de atrás como un asesino que nos clavará inmisericorde el puñal de lo incambiable, sino como un maestro que nos guía amorosamente hacia nuestra destinación. El destino es encuentro del pasado y el futuro que florece en el aquí y el ahora del presente significativo. El pasado es iluminación.

La incursión de esta distinción es fundamental para la psicoterapia, ya que merced a ella, sabemos que en cada exploración, encontraremos novedades en la búsqueda. Nunca podemos controlar los resultados, a menos que lo hagamos por un proceso de manipulación en el que la persona se pierda a sí misma. Aún el cliente necesita perder el control para permitir que la figura que grita desde el fondo, pueda emerger lozana y vigorosa para él mismo y en ella, encontrar el germen de su vida creadora como lo afirma Patricia Baumgardner: “algunos pacientes abandonan su fantasía y hacen a un lado el control de ellos mismos, poniendo su confianza en afirmar lo que realmente son y en resolver sus problemas con sus propios recursos”²⁰.

En el ser humano, el proceso de individuación se separa de la búsqueda única de solidez y replegamiento, hacia la apertura en sí mismo rumbo a la personalización. ¿Qué fenómeno se introduce en el mundo de lo humano que cambia este proceso tan claramente definido en los seres vivos? Cederé la palabra a Jaspers, quien nos da una respuesta estupenda y nos prepara para introducirnos al siguiente estadio:

“Luego es *no solo caso*, sino que se vuelve visión inevitable del ser humano en forma histórica, como tal nos es inolvidable e insustituible, tenga significación histórica objetiva o no cuando sólo se ha vuelto visible a nuestra visión amorosa”²¹.

1982.

18 Deleuze, G.: *Ob. cit.* Cap. V. p. 108.

19 Nietzsche, F.: *Así hablaba Zaratustra*. Primera parte, III, p. 10 Ed. Época, S.A. México, 1982.

20 Baumgardner, P.: *Terapia gestalt*. Cap. 2, p. 87.

21 Jaspers, K.: *Ob. cit.* p. 746.

2) *Personalización*: es la experiencia por la que descubro un *centro invisible en donde todo se asienta* dentro de mí. Es la vivencia de una unidad dada en torno a la cual todo gira. Es una *presencia* en mí que se manifiesta y se oculta, y se mece entre la expresión y el secreto. Es sede del equilibrio. El fundador del personalismo lo ha dicho con las siguientes palabras:

“La persona es el volumen total del hombre. Es un equilibrio en longitud, anchura y profundidad, una tensión en cada hombre entre estas tres dimensiones espirituales: la que sube (Espiritual en tanto que eleva) desde abajo y la concreta en una carne, la que se dirige hacia lo alto y la eleva a un universal, la que se extiende en lo ancho y la dirige a una comunión. *Vocación, encarnación, comunicación, tres dimensiones de la persona*”²².

Este caminar por el universo hace que la vida como *movimiento* se aliene en la *forma* material que despierta, es algo así como perderse en la carne que la ha recibido. Al actualizarse y diferenciarse, pierde *contacto con el resto de sí misma*. Parecerá contradictorio, pero cada especie, al abrir una línea con la vida que avanza en ella, de pronto se pone a girar sobre sí misma y se cierra. La individuación por sí misma y sólo en sí misma, corre vertiginosamente hacia la destrucción. El todo de la vida es virtual y en su seno habitan miles de posibilidades, es decir, es pluralidad en pleno. Al luchar por la actualización, reina el afán de ser uno-mismo y no otro hasta el fin, lo que lo encierra y lo lleva a la devastación.

El individuo es la quilla del barco que se lanza afanosa sobre la cresta de la ola y al clavarse en ella se pierde en su estela. Es entrega sin límite. Es pasión desorbitada. Maravilla de focalización. Potencia en la figura de la espuma que salta incandescente del fondo del océano. La persona es el capitán del buque que orienta y guía. Es horizonte que ilumina la nave. Es visión que abre el futuro. Es respuesta al llamado de la vida que invita a surcar el mar de posibilidades que duerme en cada ser humano y que le grita desde el infinito de su vocación para encarnar el sentido de su existencia.

La existencia humana como encarnación es el nudo de una reflexión, que siguiendo a Marcel nos ilumina para comprender a la persona. Ésta no puede separarse, ni quiere, de las condiciones en que está inscrita, aún más, *situada*, por lo que ha de orientarse en función de las servidumbres de la materia y

su potencia liberadora. Para elevarse, necesita estar firmemente apoyada en la materia. *Tener los pies en la tierra*, reza el dicho popular y el pensamiento náhuatl lo expresa pidiendo a la persona *tener raíces fuertes y profundas*. No se trata de huir de la materia, sino de transfigurarla. Esta es la misión del trabajo: hacer del universo, un lugar habitable para nosotros y los demás, y sobre todo, para los que vienen detrás de nosotros. Sólo así podremos decir: *heredarás la tierra*. Aprender a cultivar, es aprender a generar una cultura al servicio de la vida y de la persona. La persona es entrega, donación a la comunidad que la llama y la integra. Para esto necesita ejercitarse en su formación y el escritor de Grenoble marca las líneas del proceso de personalización:

“Los tres ejercicios esenciales de la formación de la persona son, pues: la meditación, en busca de la propia vocación; el compromiso, reconocimiento de su encarnación; la purificación, iniciación a la entrega de sí y a la vida en los demás”²³.

Cuando la individualidad desea centrarse sólo en ella, se vuelve dispersión y avaricia. Su necesidad de controlar aumenta tanto, que paradójicamente, cada vez pierde más el dominio, lo cual la dispersa hasta el grado del terror. En el corazón de su existencia se enclava la nada y mientras más tiene, más pierde. Es como la mano que desea apretar al agua que tiene en medio de ella y al desear poseerla, al presionar, más pronto la pierde. Salta el agua del hueco partida en mil pedazos. Todo afán de posesión absurdo, termina en el manejo del pánico sobre el otro, a quien desea tragarse.

En la nueva ruta, el individuo trasciende su encierro por medio de la entrega, sin perderse, y entonces vive *el señorío y la elección*. El individuo se transfigura en persona y sin dejar de ser él, se torna novedad para sí, por eso la persona es *generosidad*. Enseñorearse es poder usar su capacidad de reflexión y de autodeterminación que se expresa por imprimir su huella en su *habitat*.

Aquí podemos hallar una interesante convergencia con Teilhard de Chardin, para quien el universo *es una evolución* y tiende a lograr, *siguiendo su eje principal, un estado de máxima síntesis*. Y al mismo tiempo, el mundo *se organiza elevándose hacia la libertad y la conciencia*. Es precisamente en la persona en donde este proceso se realiza en plenitud. Este es el eje de la cosmogénesis que es *ascensión de la conciencia*. La evolución no es *creadora* por sí misma, como en algunas ocasiones ha querido demostrar la

22 Mounier, E.: *Revolución personalista y comunitaria*. Obras completas I. I, 2, p.212.

23 Mounier, E.: *Ob. cit.* p. 213.

ciencia, es sólo *expresión* de nuestra experiencia en el tiempo y el espacio de la *creación*. Es la persona como generadora de lo nuevo y sin temor a dudas, la presencia del Señor hacia quien todo converge, aún en medio del mal y el sufrimiento, la que favorece el ascenso como conciencia que se expande.

Parece ser que a veces olvidamos esta capacidad de enseñorearnos que es propia de la persona y que logramos a partir de la complejificación de nuestra conciencia, tal como nos lo recuerda Teilhard de Chardin:

“No nos damos cuenta en nuestra mente hasta qué punto la reflexión (esa cualidad psicológica de un ser que, no solamente sabe sino sabe que sabe), por el simple poder que nos confiere de pensar el Mundo, de prever el porvenir y, hasta cierto punto, de dirigir nuestra propia evolución, basta para explicar por sí sola la repentina ventaja lograda por lo Humano respecto de toda la Vida restante”²⁴.

Así, la personalidad no es lo cambiante e inestable de la individuación, sino la construcción coherente que emerge en cada momento en búsqueda de una significación que posee una línea de desarrollo en el *proceso de personalización*. La persona es *sus llegadas y lo nuevo que suscita*. Es una capacidad de trascenderse a sí misma. Es trans-personalidad, por eso puede verse como *superación y desprendimiento*. Curiosamente, de renuncia y desposesión.

La persona encuentra en ella dos vertientes a recorrer: una vereda le lleva a la *apoteosis de la personalidad*, corriendo de la agresividad a la heroicidad. *El héroe es la culminación suprema*. El otro sendero lo conduce a los abismos de la *autenticidad*, y lo introduce en *los misterios del ser*. El santo se encuentra al final de esta vía. Ésta es la paradoja: vivir intensamente la heroicidad del santo, y santificar la existencia del héroe. Es el encuentro entre el polo profético y el polo político. En la cumbre, ser persona es vivir la tensión entre el tener y el ser, y al final, no perderse, sino superarse. La persona es futuro, como lo entrevió Teilhard: “no, las líneas del Universo no se repliegan en curvas cerradas en el fondo de nuestro ser. Sino que su haz no se mantiene, hasta en la unidad de nuestro yo, más que por la unión en el futuro”²⁵.

Estamos listos para pasar al tercer nivel de complejificación de la conciencia.

3) *Socialización*: es la experiencia por la que se promueven las condiciones sociales (dimensión de apertura de la persona) que favorezcan en los seres humanos el desarrollo integral de su persona. De entrada, pareciera que son cualidades que han de venir de fuera, sin embargo, esta necesidad de lo comunitario, de lo otro en tanto otro, está inscrita en nuestra propia naturaleza, como lo anota el fundador del personalismo: “encontramos, pues, la comunión inserta en el corazón mismo de la persona, integrante de su misma existencia”²⁶.

Si persigo el hilo conductor de una reflexión de Levinas, me encuentro con que el rostro no devela un mundo interior cerrado que de pronto añade algo a sí mismo para ser comprendido o apresado, sino que me *pone en relación con el ser*. El *existir de este ser* que es irreductible a la comprensión que yo pueda tener de él. El rostro del otro no busca una *reacción*, sino que espera una *respuesta*. La expresión del rostro me arroja, sin ninguna intermediación, a la presentación del Otro al Mismo y en este remontarse, surge la relación social como derivada. El rostro del otro es una invocación. “Es mi responsabilidad frente a un rostro que me mira absolutamente extraño y la epifanía del rostro coincide con estos dos momentos, lo que constituye el hecho original de la fraternidad”²⁷.

Como empecé este apartado diciendo que no creo que la sociedad se haya formado a partir de contratos sociales, más o menos claros entre los individuos, he de aclarar en qué consiste este paso. La persona, como lo mostré más arriba, viene en un grupo y pertenece a él de manera gregaria. Más tarde se individualiza saliendo desde-él. Ahora, por un acto de su voluntad, forma una comunidad. Su necesidad interna lo lanza hacia fuera de sí mismo, tal como lo ilustran los textos anteriores. Sin embargo este suceso no es fácil. Hay una duda que quiebra la entrega. La persona piensa que puede ser engullida totalmente por el otro y desaparecer. Se repliega y huye de los demás. Es Teilhard quien nos regala unas palabras aclaradoras sobre esta línea de acción en la persona: “el Hombre evita comunicarse con otro Hombre porque teme disminuir su personalidad al compartirse. Intenta crecer, aislándose”²⁸.

Parece ser que muchos de los fracasos en la existencia están ligados a esta fractura de la persona que en su necesidad de entregarse, se detiene y se aísla, rompiendo su vocación al otro. Empero,

24 Teilhard de Chardin, P.: *La réflexion de l'énergie*. p. 483.

25 Teilhard de Chardin, P.: *Esbozo de un universo personal*. II, p 85.

26 Mounier, E.: *Ob. cit.* p. 636.

27 Levinas, E.: *Totalidad e infinito*. 3, 6, p. 227.

28 Teilhard de Chardin, P.: *Ob. cit.* p. 86.

también está el otro extremo en el que la persona se pierde al entregarse sin reserva y sin discreción, para ir y ser tragado en el Mismo que lo engulle inmisericordemente. Sólo la experiencia del amor puede salvarnos de este desastre en el que la persona se pierde a sí misma. Seguiremos la lectura de nuestro autor, unos párrafos adelante:

“Y esto es cierto. No solamente *a priori*, es decir, deduciendo el Porvenir del Mundo de una propiedad que ha condicionado su Pasado, sino *a posteriori*, observando a nuestro alrededor los efectos creadores del amor, nos vemos conducidos a aceptar esta proposición paradójica, en que reside el último secreto de la *Vida: la verdadera Unión no funde los elementos que aproxima; les da una nueva vitalidad por fecundación y adaptación recíprocas. Es el egoísmo el que endurece y neutraliza la materia humana. La unión diferencia*”²⁹.

Un texto abundante, rico, esclarecedor. Me fascina lo que puedo concluir: en el amor, la mayor entrega es favorecedora de la diferenciación. En el amor, no corro el riesgo de que el otro me trague, al contrario en mi donación y al afirmar al otro como otro, me aseguro a mí mismo, como yo. Me queda más claro lo que sucede en el orgasmo: mientras más me doy al placer del otro, más lo encuentro para mí y yendo más lejos, al tocar al otro en la caricia, me hallo en la vivencia del amor y en ella soy transportado en alas de lo infinito sin perder jamás mi encarnación que habita en el presente.

Será Jean Lacroix quien venga a redondear esta reflexión:

“Y por amor o caridad entendemos aquí la más profunda comunión humana, la persona misma en su centro misterioso, que funda, al mismo tiempo, la individualidad y la comunidad. El amor es el inteligible supremo, porque rinde cuentas de la diversidad y de la unión”³⁰.

La persona, en sus dos dimensiones, es construcción: hacia dentro de sí mismo, su individualidad; hacia fuera de sí mismo, su comunidad. Entrar y salir, es la tarea de la persona. No sólo entrar, pues se asfixia; no sólo salir, pues se pierde. La persona es respiración: inspirar para nutrir-se, expirar para fecundar.

Traeré a ustedes otro texto más de Teilhard que termina contundentemente con esta propues-

29 Ibidem.

30 Lacroix, J.: *Amor y persona*. I, III, p. 24.

ta que venimos haciendo: “una persona no puede desaparecer pasando a otra persona, pues, por naturaleza, no puede darse, en tanto que persona, más que si continúa como unidad consciente en sí misma; es decir, distinta”³¹.

La filosofía existencial, en algunos de sus pensadores, luchó tan encarnizadamente por la individualidad que olvidó la bondad de la naturaleza humana y la condición del Amor que todo lo preserva en su ser. En la desesperación del hombre moderno se nutrió este pensamiento que Rilke expresa así: “sin amparo, aquí en las montañas del corazón”³².

Mientras que unas páginas antes escribe una de las ideas que han fructificado en los filósofos de inspiración personalista y que ilumina mi propio trabajo: “en el dirigirse, con esperanza y confianza, hacia el futuro creo haber encontrado el fenómeno central y fundamental del hombre, que da la base a toda vida humana”³³.

Con esta esperanza, podemos internarnos en el cuarto nivel de la complejificación de la conciencia.

4) *Espiritualización*: a veces lo expresamos como *presencia* y es el estado de la persona que se halla delante de otra u otras o en el mismo paraje que ellas. Parece ser que la referencia fundamental es éste estar delante del otro. Es mi *estar aquí y ahora, así contigo*. Es, después de la guerra por la individualidad a marchas forzadas en el desierto del desastre, encontrarse con un nuevo mundo, el mundo salvo como en aquel hermoso poema de Werner Bergengruen:

“Profundamente, en lo más íntimo de sus anillos, descansa su núcleo consolado y salvo... Siento hervir vida en mis venas..., vida, irreflexiva e inquebrantada de la gran unidad del mundo... El mundo estaba salvo en mí”³⁴.

Este concepto de lo salvo es una novedad en el pensamiento existencial de corte individualista y hace referencia al acto en el que la persona se percibe incluida en la totalidad del universo. El *ser-total* y el *estar-salvo* pertenecen etimológicamente a una

31 Teilhard de Chardin, P. : *Ob. cit.* IV, p. 91.

32 Rilke, R. M., citado por Bollnow, O.: *Filosofía de la esperanza*. Introducción, p. 20.

33 Bollnow, O.: *Ob. cit.* Prólogo para la Edición en castellano. p.14.

34 Bollnow, O.: *Ob. cit.* Segunda parte, II, 3, p. 129.

unidad indivisible, según Bollnow, pero más aun, la experiencia unificadora de estos dos conceptos en los que el *ser permanece intacto en medio de las cosas* sintiendo su totalidad e integridad interna. Es, como lo describe el autor que me guía: "Lo peculiar es que este estar-salvo se mantiene también en medio del estado de peligro como algo ileso e intacto frente a toda amenaza exterior"³⁵.

La presencia es este mantenerse frente a los demás, sin perderse y sin replegarse. Es el equilibrio entre el dentro y el fuera de la persona. Es permanecer a salvo ante la inhospitalidad del mundo, cuando se ejerce amenazante y destructor. El Heidegger de la última etapa, habla del fenómeno de la calma que conduce a la persona a la experiencia de lo salvo. Vale la pena traer a colación algunos textos de su discurso de 1943:

"La calma da a cada cosa el espacio esencial, al que pertenece según su género, para estar ahí, en el brillo de la calma, como una luz tranquila, contenta de su propia esencia... en su claridad (de la calma) queda salva la naturaleza de las cosas y de los hombres... La calma salva originariamente"³⁶.

De esta manera, lo salvo indica la forma en que lo *delicado y frágil se conserva* como un milagro, ante la destrucción a la que parece estar entregado todo organismo. Aun lo vulnerable en el ser humano, al ser entregado en el amor a los otros, se salva y mantiene la integridad de la persona. La imagen que encuentro más cercana para expresar esta idea es *el corazón humano que permanece salvo en medio de todas las cosas*.

En la filosofía náhuatl, en su discurso sobre la persona, encontramos una tradición que podrá sostener mejor esta reflexión que vengo haciendo. El rostro y el corazón, aparecen como los dos conceptos centrales de la formación humana. El rostro es un yo que se ha adquirido por el proceso educativo y en el palpitar de su corazón halla el manantial y el dinamismo de su propio querer. Podemos leer en la poesía de nuestros antepasados:

*"Ladrón de cantares, corazón mío,
¿dónde los hallarás?
Eres menesteroso,
como de una pintura, toma bien lo negro*

35 Bollnow, O.: *Ob. cit.* Segunda parte, II, 4. 131.

36 Discurso pronunciado el 6 de junio de 1943 en conmemoración del 100° aniversario de la muerte de Hölderlin, publicado en 1944.

y rojo (el saber)

Y así tal vez dejes de ser un indigente"³⁷.

El amor, como en los griegos, es hijo de la abundancia y la miseria. En un primer extremo era mantenerse a salvo ante la inhospitalidad, ahora hallamos el otro polo: mantenerse a salvo gracias al amor en el que somos recibidos al llegar al mundo. Nuestro universo no sólo es catástrofe o mejor dicho, en medio del desastre, se configura la nueva ciudad de los hombres. En el seno de la ruptura habita la bondad que transforma la existencia y la convierte en revelación. El otro aparece con su luz, en medio de la noche que a veces lo desfigura. La noche es siempre una metáfora de la metamorfosis. La noche es el vehículo del silencio en donde duerme la presencia. Es espacio en ascenso, espiritualidad. El silencio es palabra que desea ser pronunciada.

2. Una línea de acción

El caminante, *homo viator*, ya puede encontrar un respiro y descansar. En la soledad del desierto, encuentra un oasis en donde puede *habitar* y fundar una *morada*. Y en este habitar, la persona encuentra su auténtico ser porque puede *permanecer* en un lugar. Arraigarse y elevarse, son las dos puntas del árbol: profundo en sus raíces, ligero en su copa. Permanecer y trascender son las palabras que describen la espiritualidad. Es tiempo de cuidar nuestra ciudadela. El compromiso expresa nuestro ser como trascendencia, como proyección en la que nuestras obras van más allá de nosotros mismos. El enorme peligro es querer trascender, controlando el futuro. Nada más lejos. El trascender es un fluir suave de nuestra *presencia dirigida al mundo*. Es poder descubrir en cada grano de arena, la presencia de lo infinito que adviene en lo finito, de lo eterno que surge en medio de lo presente, de lo divino que se manifiesta en lo humano. Es la vida que se renueva en su canto de sorpresa. Es la conciencia que se expande en su horizonte de significación. Es el amor que se abre camino a través de la alegría.

Un esquema final (fig. 3), visualiza cómo se localizan los ejes estructurantes, mismos que son los goznes de un curriculum inspirado en un proceso de personalización.

37 Ms. *Cantares Mexicanos*, fol.2, v.; AP I, 1.

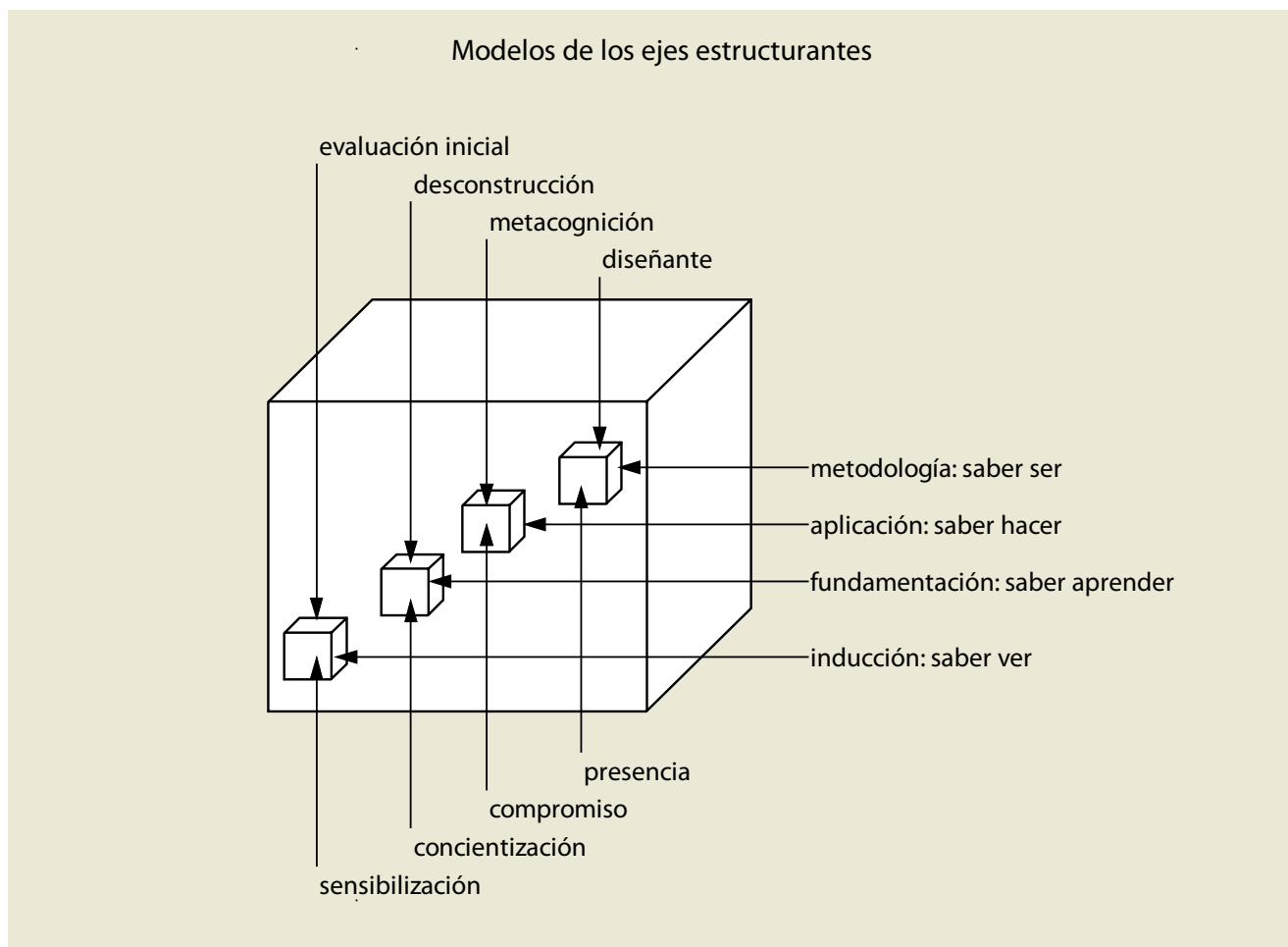


Fig. 3

Esta propuesta no ha de entenderse al modo lineal, como si del primer nivel se subiera o pasara al otro extremo, olvidándose para siempre. Esta es una forma de enajenación que aliena partes nuestras a nombre de abandonar algo nuestro, sino como un proceso dialéctico, en el que cada paso, asume al anterior en un proceso de asimilación. A esto lo llama Jean Lacroix, *la dialéctica de la persona* y es así como se vuelve un ser ético: "ser moral no es someterse a una ley, externa o interna, es crearse resolviendo sus propias contradicciones, sobrepasando en sí un conflicto siempre renaciente"³⁸.

La personalización es un proceso de expansión de la conciencia, amplitud del horizonte y consagración al compromiso de existir. Es llegar a tener conciencia del cono-simiento del mundo. Es cooperar para que el "otro" entienda las cosas por sí mismo. Es un despliegue en el que la persona se hace sujeto de su ex-peri-encia al realizar una tarea propia llamada vocación, es decir, su misión y así captar su proceso desde su ser hacia su ser-más.

Cuatro grandes avenidas inciden hacia el corazón oscuro de la persona, como el fondo de una llama que arde y al mismo tiempo salen de ella iluminando el marco de su existencia:

- 1) *salir de sí* es la tendencia del saberse venido con un significado orientador que da sentido al mundo.
- 2) *comprender* es el acto de ordenar el caos que se percibe al llegar al mundo y apropiárselo.
- 3) *asumir* es la actitud de enfrentar el caos del mundo y darle un significado propio, es el aparecer de lo dramático en la existencia humana.
- 4) *dar* es la vivencia de entregar-se, no quedarse con el botín, en la expresión de Carlos Díaz, sino aprender que la persona es intención orientada como rostro, es don.

Se resume así la experiencia dialéctica del salir-volver-salir. No puede haber *engagement* sin *de-gagement*. La persona sólo se alista, cuando se ha liberado y sólo se entrega, cuando se ha recibido.

38 Lacroix, J.: *Amor y persona*. II, II, p. 35.

Este modelo está basado en la estructura antropológico-social de la persona y por tanto es un diseño adaptado a ella y sus necesidades, intentando recuperar ciertas características como la *presencia* que a través de diseñar nuevas estrategias hace de su vida un *método de acción* que se convierte en su modo de ser. De esta suerte, es una persona que al *ser-más*, se transforma a sí misma y a su mundo. La escuela y la persona plantean estrategias para decidirse en favor de un mundo más humano y más justo. Reto de la vida universitaria y escolar en general es volver a ser innovadora y propositora de mejores formas y niveles de vida, en donde la búsqueda y valoración de la autenticidad, tengan un lugar propio.

Quiero despedirme con unas palabras de Nietzsche: *yo amo al que quiere crear algo superior a él y que así sucumbe.*

Fuentes de información

A) Bibliográficas:

- Adler, Alfred: *La ciencia de vivir*. Ed. Diana, S.A. México, 1961.
- Aguayo, Rafael: *La cosmovisión de Teilhard de Chardin*. S.E.P. México, 1969.
- Baumgardner, Patricia: *Terapia gestalt. Teoría y Práctica, Fritz Perls. Una interpretación*. Concepto, S.A. México, 1987.
- Beltrán, Alberto: *51 pensamientos de artistas sobre el arte*. Seminario de Cultura Mexicana. México, 1990.
- Bienaymé, Alain : *L'enseignement supérieur et l'idée d'université*. Ed. Economica. Paris, 1986.
- Bollnow, Otto F.: *Filosofía de la esperanza*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1962.
- Castanedo, Celedonio: *Terapia gestalt, enfoque centrado en el aquí y el ahora*. Ed. Herder. Barcelona, 1988.
- Curtis y Mays: *Fenomenología y educación*. F.C.E. México, 1984.
- Deleuze, Gilles: *El bergsonismo*. Ed. Cátedra., S.A. Madrid, 1996.
- Dewey, John: *Democracia y educación*. Ed. Losada, S.A. Buenos Aires, 1978.
- Dussel, Enrique: *Filosofía ética latinoamericana*. Ed. Edicol. México, 1977.
- Esquilo: *Las siete tragedias*. Ed. Porrúa, S.A. México, 1973.
- Frankl, Víctor: *Ante el vacío existencial*. Ed. Herder. Barcelona, 1982.
- Fromm, Erich: *El miedo a la libertad*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1971.
- _____ : *La revolución de la esperanza*. F.C.E. México, 1977.
- González y Torres: *Sociología de la educación*. C.E.E.A.C. México, 1981.
- Hegel, G.W.F.: *Fenomenología del espíritu*. F.C.E. México, 1966.
- Heidegger, Martín: *Carta sobre el humanismo*. Cuadernos Taurus. Madrid, 1966.
- _____ : *El ser y el tiempo*. F.C.E. México, 1962.
- Homero: *La Ilíada*. Ed. Porrúa, S.A. México, 1973.
- Horney, Karen: *Nuestros conflictos interiores*. Ed. Psique. Buenos Aires, 1985.
- Husserl, Edmund: *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Folios Ediciones. (Carece de lugar y fecha de edición).
- Jaeger, Werner: *Paideia: los ideales de la cultura griega*. F.C.E. México, 1980.
- Jarquín, Miguel: *Filosofía de la educación especial*. Inédito.
- La Fay, Georges : Teilhard de Chardin. *Síntesis de su pensamiento*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1967.
- Lacroix, Jean: *Marxismo. Existencialismo. Personalismo*. Ed. Fontanella. Barcelona, 1971.
- _____ : *Amor y persona*. Caparrós Editores. Colección Esprit. Madrid, 1996.
- León-Portilla, Miguel: *La filosofía náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas. U.N.A.M. México, 1974.
- Levinas, Emmanuel: *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1995.
- Marcel, Gabriel: *En busca de la verdad y la justicia*. Ed. Herder. Barcelona, 1967.
- Marcuse, Herbert: *Un ensayo sobre la liberación*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México, 1973.
- Maslow, Abraham: *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. Ed. Trillas. México, 1982.
- May, Rollo y cols.: *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Ed. Gredos. Madrid, 1977.
- Morando, Dante: *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*. Ed. Luis Miracle, S.A. Barcelona, 1972.

- Mounier, Emmanuel: *Obras Completas*.(4 Tomos). Ed. Sígueme. Salamanca, 1992, 1993, 1990 y 1988.
 - Nérci, Imídeo G.: *Hacia una didáctica general dinámica*. Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1985.
 - Reimer, Everett: *La escuela ha muerto*. Ed. Guadarrama. Barcelona, 1981.
 - Ricoeur, Paul: *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1996.
 - Skinner, B.F.: *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*. Ed. Trillas. México, 1982.
 - Spinoza, Baruch: *Ética*. Ed. Porrúa, S.A. México, 1970.
 - Teilhard de Chardin, Pierre : *La réflexion de l'énergie*. *Revue des Questions Scientifiques*. Octubre de 1952.
- _____ : *Esbozo de un universo personal*. Nancea Ediciones. Madrid, 1975.

B) Videográficas:

- Joffé, Roland: *La ciudad de la alegría*. Warner Bros. Videovisa. 1993.